

Un Incunable Chileno

Modo de ganar el Jubileo Santo

AÑO DE 1776

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA

POR

RAMON A. LAVAL



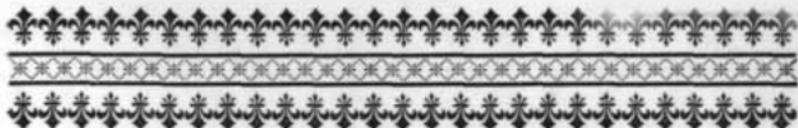
IMPRESA UNIVERSITARIA

121 BANDERA—150

1910

UN INCUNABLE CHILENO





Un Incunable Chileno

Sobre los orígenes de la imprenta en Chile no hay ninguna noticia cierta; ni siquiera se sabe á punto fijo quién fué el primer impresor, ni cuál el primer impreso que produjeran aquí las prensas tipográficas.

Los impresos chilenos que hasta ahora se han considerado como los más antiguos son estos dos:

8✠8 El Ministro Protector del Real Colegio Carolino de esta Ciudad, Suplica á V., fe firva afistir á la Miffa, y Funcion que se felebra el Domingo 5 del corriente á las 9

de la mañana en la Capilla del Mismo Colegio: en accion de gracias por el digno plaufible Afcenfo del Excmo. Sr. Don Augustin de Jáuregui, P. Gov. y Capitan General de este Reyno, y Vice Patrono de dicho Real Colegio.—*Al pie*: Sr. D.

Una página de 65 mm. de ancho, constante de diez y ocho líneas.

✠ Hesperiae Monarchæ Indiarumque Imperatori. Publicæ Tranquilitatis Auctori. Carolo, inquam nomine III. Scientiarum Mecoenati. Hosce ribulos ex Fontibus Theologiæ de promptos, Per Manus. Exmi. D. D. Augustini á Jauregui, Digniffimi Chilenfis Regni Supremi Ducis &c. &c. V. D. O. C. Q. D. Josephus Ignacius Gutierrez, Regij Collegij Carolini Alumnus opem ferente D. Michaelis Josepho de Laffarria, ejufdem Convictorij Magiftro.—*Al fin*: Defenduntur Mane in Sacello hujus



HESPERIAE.

MONARCHÆ

INDIARUMQUE IMPERATORI.

Publicæ Tranquilitalis Auctori

CAROLO, inquam nomine illi.

Scientiarum M. F. C. O. E. N. A. T. I.

Hosce ribulos ex Fontibus Theologiæ de
promptos, Pec Manus.

EXmi. D. D. AUGUSTINI de SAURE

GUI, Dignissimi Clientis Regis

Supremi Ducis &c. &c.

V. D. O. C. Q.

D. Josephus Ignacius Gutierrez, Regij

Collegij Carolini Aumnus

operante

D. Michaeli Josepho de Lascarría, ejusdem

Convictorij Magistro.

Regij Collegij Carolini; Potifsima tamen
Vespere Suftentatur in Regia Academia
D. Philippi Die 9 Menfis *Maij* Annì Dom-
ni, 1780, à Supra Dìcante.

152×110.—Anteportada con el Escudo Real de España, y diez y seis páginas.

Descritos por don JOSÉ TORIBIO MEDINA en las páginas 3 i 5 de su *Bibliografía de La Imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta Febrero de 1817*, y por don LUIS MONTT, en las páginas 3 y 6 de la Primera parte de su *Bibliografía Chilena* (1).

Respecto á la esquila de invitación, el señor Montt trae los siguientes datos:

(1) De la primera parte de esta importante obra el señor Montt sólo alcanzó á publicar 264 páginas, en las cuales se catalogan 14 piezas impresas en Santiago entre 1780 y 1807, cuyas descripciones están exornadas de eruditísimas y muy curiosas notas y de documentos, la mayor parte inéditos, llenos de interés para el estudio de la historia patria. El señor Montt suspendió la publicación de ese primer volumen para continuar con el tomo II, que terminó en 1904.

«El ascenso que acababa de recibir el Presidente Jáuregui, era el de Teniente General de los Reales Ejércitos, que le fué conferido en 10 de Junio de 1778. La fiesta del Colegio Carolino tuvo lugar el 5 de Marzo de 1780.

«Es ésta la más antigua impresión de Santiago que se conoce; pero *no creemos que sea de las primeras*. No lo dice al menos el Regente de la Audiencia don Tomás Álvarez de Acevedo, en una carta que dirigió á la Corte para darle cuenta del oculto propósito con que el Oidor Blanco organizó aquella función, y en la cual acompaña un ejemplar de la esquila de convite, que es el mismo que ha servido para nuestra colación. Si hubiera existido tal circunstancia, grave en una querrela de amor propio, ella no habría dejado de ser apuntada por el celoso Regente.»

Acerca de la segunda pieza, dice el mismo señor Montt en las páginas 7 y 8 de su citada obra:

«El escudo de las armas reales que ocupa la página de la anteportada, grabado en cobre, de dibujo bastante correcto y limpiamente impreso; y la primera línea de la portada HESPERIAE, abierta en madera, no pueden ser obra sino de don Rafael Nazábal, tallador de la Casa de Moneda en esos años.»

Los antecedentes que proporciona un documento que ahí copia, inducen al señor Montt á creer suficientemente probado que las dos piezas descritas tienen una misma procedencia, es decir, que salieron de una misma prensa; y al preguntar quién la manejaba, si un aficionado ó un industrial que con tales trabajos obtenía su subsistencia, contesta:

«No habríamos sabido decirlo si no hubiésemos descubierto algunas noticias sobre el grabador Nazábal, autor del escudo, noticias que permiten afirmar que Nazábal tenía una pequeña prensa, de la cual han debido salir las tesis

de Gutiérrez, la escuela del Oidor Blanco y algunos otros trabajos.»

El documento a que alude el señor Montt es la hoja de servicios de Nazábal, la cual, entre otras cosas, deja testimonio de que, desde que éste entró á ocupar el empleo de tallador mayor de la Casa de Moneda (Agosto de 1779), eran frecuentes los encargos que se le confiaban «para la direccion de roscas de husillos, cuando se fabricaban aquí; de modelos de éstas para traerlos de Vizcaya; de los correspondientes á guías para la solicitud de cobres y su reconocimiento»... etc.

«Esos modelos ó formularios de las guías para el despacho de metales, ó para el reconocimiento de los cobres, que se dirigían al Superintendente de la Casa de Moneda, *eran impresos,*» dice el señor Montt.

Mientras no se aduzcan pruebas que destruyan esta aserción, no hay motivos para rechazarla.

Razón sobrada tenía el señor Montt, al pen-

sar que la esquila del Ministro Protector del Real Colegio Carolino no era el primer fruto que produjo la imprenta en Santiago, ya que el folleto que describo más adelante y que una feliz casualidad puso en mis manos, es cuatro años más antiguo que ella y que las Tesis de Gutiérrez.

Buscaba yo, á mediados del año pasado, entre los libros de la biblioteca chilena de don Ramón Briseño, que el Estado adquirió en 1901 para la Biblioteca Nacional de Santiago, una obrita que necesitaba consultar para mis habituales estudios de folklore, cuando tropezó mi vista con estos títulos, dorados en el lomo de un pequeño volumen:

Biblioteca
de
Impresos chilenos



Asuntos
religiosos

I

Instrucciones,
Jubileo Santo &



1776 - 1869

Cojo el volumen con la curiosidad consiguiente, y encuentro ocupando el primer lugar de trece impresos injertados en él, un folletito, tamaño 32, no muy mal impreso, pero sumamente manchado con aceite de linaza, al parecer.

Consta esta pieza de la portada, que dice:

« ✠ /MODO/ de GANAR/EL JUBILEO/SANTO./
Con las Licencias necesarias./ EN Santiago de
Chile./ Año DE 1776».

Todo, á falta de viñetas, adornado con profusión de signos tipográficos, como ser, calderones, asteriscos, paréntesis, párrafos, diptongos, dobles efes, et, y otros, lo cual da á la página un aspecto asaz extraño.

La vuelta de la portada es en blanco, y la siguen siete páginas de texto, sin numerar.

La impresión de la segunda está casi toda repasada con pluma, porque no salió suficientemente cargada de tinta.

El alto de las páginas fluctúa entre 112 y 113 milímetros, y el ancho, en una misma página, entre 72 y 75.

La tinta, verdinegra azulada, parece tener base de añil.

Dada la gran rareza de este opúsculo, y tratándose del *incunable chileno más antiguo*, me ha parecido de utilidad reproducirlo íntegramente. Bien merece los honores de la reproducción una pieza que es venerable por sus años en la historia de la tipografía chilena.

Involuntariamente fluyen á nuestro pensamiento estas preguntas: ¿Es éste el impreso chileno más antiguo? y en caso de serlo, ¿cuántos otros no aparecerían entre éste y la esquila de 1780 catalogada por los señores Medina y Montt?

A la primera pregunta ¿qué podrá contestarse que satisfaga? No hay antecedentes que permitan señalar qué número de orden corresponde en la bibliografía chilena á aquel pequeño é insignificante opúsculo que en sí nada vale, y que, no obstante, pasa desde ahora á ocupar en ella el primer rango, el sitio de honor.

Respecto á la segunda pregunta, la misma obscuridad; sin embargo de que nuestra fantasía puede imaginarse cuanto quiera. ¿Hubo dos impresos? ¿fueron tres? ¿acaso cuatro por año? Tal vez es demasiado. Uno solo es número apreciable; pero ¿qué se han hecho esos cuatro impresos? ¿se hallará alguno ó estarán totalmente perdidos?

Sólo el tiempo y la casualidad, padres de tantos descubrimientos, podrán contestar á estas interrogaciones.

